

AÑO III
Núm. 30

Caracas
Julio 1941

VENEZUELA MISIONERA

Reina de las Misiones,
Rogad por los infieles


El restaurador ideal de la naturaleza cansada
Un sueño sano y resfrescante es esencial para la salud y la felicidad. En aquellas horas preciosas del sueño, los ojos cansados recuperan su brillo y el organismo fatigado se fortifica y reconforta. Los nervios abatidos se calman y reconstituyen y se créan nuevas energías para poder soportar las exigencias que demandará el dia siguiente.
El sueño llega en forma rápida y natural a aquellos que, antes de acostarse, beben una taza llena de la deliciosa Ovomaltina. No se conoce otra bebida nutritiva que sea tán fácilmente digerida o más rica en substancias alimenticias reconstituyentes del cerebro, los nervios y del cuerpo. Es la más barata en su costo y la más económica en su uso.
La exquisita Ovomaltina contiene en forma perfectamente dosificada, los alimentos más ricos de la naturaleza: cebada madura malteada, crema de leche y huevos. Los huevos son muy importantes porque provéen al cuerpo de fósforo orgánico, el que es esencial para reconstituir el sistema nervioso.
Si Ud. toma Ovomaltina todas las noches antes de acostarse, gozará de un sueño profundo y reparador y despertará regiamente descansado, una prueba convincente de que la Ovomaltina es «el restaurador ideal de la naturaleza cansada».
Sólo la Ovomaltina produce los efectos de Ovomaltina
OVOMALTINA
la mejor bebida para tomar antes de acostarse.
OVOMALTINA
Se vende en todas partes en latas de 250 y 500 gramos.
Dr A. WANDER S. A., BERNA (Suiza)
Unicos concesionarios para Venezuela: G. & C. MUSKUS, CARACAS, Apartado 399.

Venezuela Misionera

Dirección y Administración:
PP. Capuchinos.—La Merced

Apartado 261. — Caracas
Venezuela

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Con aprobación Eclesiástica y de la Orden.

AÑO III — JULIO 1941 — NUM. 30

ESTAMPA MISIONAL







¡Qué triste está el Misionero! ¡qué triste está!... Su rostro pálido se ha cubierto de una melancolía, que no puede disimular; su mirada de Padre se fija a lo lejos, cual si buscase algo perdido. Honda preocupación embarga su alma. Y no es para menos; la oveja querida, la mimada de su rebaño, ha huído, ha marchado en hora desconocida, y no sabe dónde está. ¡Pobre oveja querida! El Misionero ha llorado por ella; ha llorado mucho. Después... no puede contentarse con vanos lamentos e inútiles suspiros; deja seguras las noventa y nueve y marcha en busca de la que vaga errante. ¿Dónde está? No lo sabe. ¿Qué camino habrá tomado? Lo ignora. Pero el Misionero no se arredra; vale mucho un alma delante de Dios; por ella un día murió Cristo. Un día, dos, tres, muchos días dura el viaje por cerros, por valles, por montes. Atraviesa ríos, se fatiga, suda, siente cansancio y más que todo, siente hondo pesar al no encontrar a su amada oveja perdida. Al fin pudo dar con ella entre peñascos y zarzas. ¡Cómo estaba! Herida, sangrando, medio muerta. Un pequeño valido apenas perceptible salía de su garganta. Pero pudo reconocerla, y después de hacerle las primeras curas, la cargó sobre sus hombros llevándola de nuevo al redil. ¡Qué alegre regresa el pastor con la oveja al hombro!

FRAY XAVERIO

Capuchino.

Editorial

Obra de la Propagación de la Fe

ENTRE las obras misionales establecidas para ayudar de una manera eficaz y positiva a los que trabajan en la difusión del reinado de Cristo, figura en primera línea esta de LA PROPAGACION DE LA FE.

Jesucristo ha dicho: "Siempre tendréis pobres con vosotros"; por lo mismo siempre habrá que ejercitar la caridad cristiana y las obras de misericordia, y con estos actos de virtud prepararse la corona de la gloria.

Ahora bien; al lado de los desheredados de la fortuna, hay otros más indigentes aun y en mayor necesidad, puesto que están privados de los bienes sobrenaturales; no conocen ni aman a Jesucristo, o lo que sería peor, lo han olvidado, o no quieren amoldar su conducta a las normas del santo Evangelio.

En el número de los primeros están todos aquellos infieles a los cuales no han llegado las luces del Evangelio, ni el divino Sol de Justicia ha iluminado sus inteligencias, permaneciendo envueltos en tinieblas de errores y en sombras de muerte.

La Obra de la Propagación de la Fe dirige sus actividades hacia ellos, y con celo ardiente corre en busca de la oveja perdida para reducirla al rebaño del Buen Pastor. Los Misioneros ponen al servicio de tan noble causa todas sus energías, pues se trata de salvar las almas redimidas con el precio de la sangre de Cristo.

Dos elementos necesarios, de absoluta necesidad, entran en esta obra de apostolado misional: el elemento divino y el humano, o sea, la gracia y los auxilios materiales. La Propagación de la Fe ofrece generosamente lo uno y lo otro. Esa oración diaria, corta pero de valor inmenso; esa plegaria que un día salió de los labios del mismo Jesucristo y con la que acudimos a nuestro Padre que está en los cielos, pidiéndole remedio para todas nuestras necesidades, moverá su corazón infinitamente misericordioso a derramar sus gracias sobre el misionero y sobre aquellos infieles que se le han confiado.

Es un PADRE NUESTRO y un Ave María con la invocación sencilla a San Francisco Javier, la obligación diaria que impone la Obra de Propagación de la Fe a sus asociados.

Pero esa oración no sale aislada de uno o dos católicos perdidos en la inmensidad del globo; es la oración de miles y millones de católicos repartidos en las diversas partes del mundo, y que a diario sube como espirales de incienso, para volver convertida en gracias sobre los infieles y sobre los misioneros.

A este elemento divino hay que juntar la parte humana, es decir, la ayuda material. También la Propagación de la fe se ha ingeniado para reunir sus fondos sin ser gravosa a los socios, prescribiendo que la cuota semanal sea de ¡CINCO CENTIMOS..!..

Es el grano que la hormiguita aporta a su caudal ya recogido; es la contribución mínima con que se levantará el capital para sostenimiento de las Misiones Católicas en todo el mundo; es el óbolo semanal que muchas personas de las clases humildes apartan, tal vez, de sus necesidades apremiantes, para ayudar, según la medida de sus fuerzas y los recursos de su pobreza y de su caridad, a la grandiosa obra de las Misiones; es la limosna que una mano fina muy enguantada sabe depositar para bien de los misioneros, añadiendo esta pequeña limosna a otras muchas que hace inspirada en sentimientos nobles y religiosos; pero con tanto disimulo, que la mano izquierda no se apercibió de lo que hizo la derecha.

He aquí un modo positivo y práctico de hacer el bien, ayudando a esta obra de imperiosa necesidad y de tanta gloria para Dios, ya que "trabajar por las misiones es trabajar por el honor de la Iglesia, es hacer una obra muy agradable al Corazón de Jesús, porque sabemos que nada le es tan querido como su Iglesia".

La Obra de la Propagación de la Fe con estos granitos de arena que va recogiendo en todas las parroquias del mundo católico quiere remediar en parte la gran necesidad de las Misiones, prestar su decidida cooperación a la obra del Socerdote-Misionero y recabar del cielo abundantísimas gracias.

Gracias a Dios esta obra se ha extendido con prodigiosa rapidez por el mundo entero y, dicho sea en honor de la verdad, honra de una manera digna a sus organiazdores. "Pero podría fácilmente recaudar fondos mucho más abundantes, si los católicos se decidieran a suprimir una parte de sus gastos supérfluos. ¡Cuánto oro sacrificado a verdaderas futilidades!"

Así comentaba un escritor moderno el descuido de ciertos católicos por lo que a las misiones se refiere, y aun podemos añadir con el Papa Benedicto XV: Cuando tantos otros disponen de recursos inmensos para la propagación del error, no debe permitir el universo católico, como así lo esperamos, que aquellos de los nuestros que siembran la verdad, tengan que luchar con la angustia".

Y como remate de estas ideas que hemos esbozado sobre la Obra de la Prcpagación de la Fe, hacemos nuestras las palabras del inmortal Pío XI: "No os disguste presentaros como mendicantes por Cristo y la salvación de las almas, insistiendo cerca de los fieles, por medio de escritos y discursos que broten del fondo de vuestras almas, a fin de que su largueza y su benevclencia multipliquen ampliamente la colecta que cada año hace la Obra de la Propagación de la Fe. No hay pobres ni miserables, ni enfermos, ni hambrientos, ni sedientos tan necesitados como los hombres privados del conocimiento y de la gracia de Dios. Así, de toda advertencia, los que se muestran misericordiosos con los más desventurados de todos los hombres, tendrán derecho a la misericordia y a las recompensas divinas".

FR. ANTONINO M. DE MADRIDANOS.
O. F. M. Cap.

EL ALMA DEL INDIO



ESDE niños estamos acostumbrados a ver clasificadas las razas humanas en blanca, amarilla, negra y cobriza; trázanse allí las reglas de las diferencias somáticas, pero todavía no he tenido la dicha de tropezar con el canon de las diferencias psicológicas. Efectivamente, sintetizar los trazos del alma de los indios o de cualquiera otra raza, resulta tan difícil como fácil es ver la diferencia de rasgos en el semblante.

Largo tiempo llevaba yo pensando sobre este tema, sin saber cómo concretar mis puntos de vista, cuando topé con esta descripción de otro misionero (P. Ch. Louwers): "El indio es naturaleza. Es un niño; niño en sus alegrías prontas, inconsideradas, retozonas, como en sus tristezas de corta duración; niño en su incuria y en su imprevisión que raya en bobería; niño en su inconstancia, que le incita a cambiar de oficio o echar de menos el bosque cuando se le ha iniciado en su bienestar; niño sobre todo en sus flaquezas morales. No conociendo gran cosa lo que es hacerse fuerza, es ladrón de ocasión como mentiroso de circunstancias, y está a merced del más fuerte que quiera llevarle al bien o al mal. Pero también tiene del niño el buen humor siempre agradable y sonriente, la sencillez (no exenta de zalamería), el sentimiento innato de justicia delante de las faltas de otro que él juzga inexorablemente, o delante de las suyas que deplora con pronto arrepentimiento; el cariño, ciertamente superficial, pero pronto, brotando en expresiones candorosas. Juntamente con esto tiene un sentimiento delicado, de confraternidad, que lo lleva a partir espontáneamente con sus vecinos la comida y las provisiones (pero no los inmuebles o los de uso personal). En una palabra, toda esa mezcla, tan llena de contrastes, de las cualidades y defectos del niño: esto es el indio".

EUREKA, dije yo, golpeándome la cabeza con el libro: El INDIO es NATURALEZA, es NIÑO. Quedan muy bien enunciados, en las líneas que preceden, los defectos y cualidades del indio como niño; y es del caso recordar que como tal fué considerado respecto a deberes y derechos en las patriarcales Leyes de Indias.

No me hubiera yo atrevido a tanto como decir: el indio es naturaleza; pero sí digo que el indio es el espejo más fiel de la naturaleza; y el alma del indio tiene, a mi ver, su símbolo más perfecto en la MALOCA (su casa).

La MALOCA es un microcosmos: circular en su base de palos y barro, con su rasgadura hacia el Oriente, yérguese sobre cualquiera colina o montículo, cual si fuera un observatorio; cónica en su techumbre de paja o palma, parece un receptor de todas las vibraciones del cosmos que la rodea y envuelve. En su mismo interior la maloca, llena de budares traídos de los cerros, ollas de barro arrancado a las lagunas, todo el reino vegetal, desde las raíces hasta las hojas transportado en sus guayares; el reino animal domesticado por el cariño de la mujer y alegrando los crepúsculos del día, aparece a nuestros ojos como una nueva arca de Noé flotando en medio de la creación, como un templo rústico de la misma naturaleza.

De este mismo modo el indio vive embriagado, dominado, absorto por la naturaleza: al volver cada tarde a su maloca con el mapire lleno de peces, con el guayare repleto de frutas, o con su venado a las espaldas, viene también con el alma preñada de naturaleza, que después la maga de su imaginación transforma de mil maneras y pare en cuentos y leyendas saturados de fantasmagorías. Por eso, una vez más, decimos que un libro de cuentos indígenas puede rotularse: "los indios pintados por sí mismos".

Para entender la gran asimilación del indio con la naturaleza debemos tener IN MENTE que la metamorfosis y el animismo forman las dos bases de todo su espiritualismo. De modo que, aunque por otro estilo, la compenetración del indio con la naturaleza parécese muchísimo a la franciscana; y tal vez derive de aquí la gran compenetración de los franciscanos con los indios.

Sabios etnólogos notaron ya que los pueblos primitivos que viven en medio de la naturaleza salvaje, aun no domesticada por el hombre, sufren un desarrollo extraordinario de la imaginativa. Y si de todos se dijo que la imaginación es LA LOCA DE LA CASA, hablando de los indios debemos añadir que es LA SEÑORA Y DUEÑA ABSOLUTA DEL ALMA.

De este gran desbordamiento de la imaginación sobre las otras facultades intelectivas y volitivas creo yo que dependen todas las aptitudes y defectos morales antes enunciados de los indios: inconstancia, imprevisión, debilidad moral, buen humor, sencillez, confraternidad.

La imaginación de los indios en su faceta de temor, a veces terror y pánico, pobló las montañas de Piaimás, las aguas de Ratò y Tuenkarón, las tumbas de Orođán, los cerros de Mauaritón, cumpliéndose a la letra lo del poeta latino: "Primos in orbe terrarum timor deos fecit". Otra de las creaciones de la fecunda imaginación de los indios es el Kanaimá, que es para ellos una como manía persecutoria, de la cual mueren tantos.

¡Imaginación creadora (exclamará aquí alguno irónicamente) que no sólo inventa cuentos, sino que hasta modela el carácter de los indios, y crea el mundo de seres fantásticos!

Respetando la agena, esta es mi opinión: que así como el predominio de un sistema determina el carácter fisiológico, así el predominio de una facultad crea el carácter de toda una raza.

FR. CESAREO DE ARMELLADA.
O.F.M. Cap.

Una Visita a la Misión del Caroní



NA amable invitación de mis hermanos los Misioneros del Caroní para asistir a la solemne celebración de las Bodas de Plata Sacerdotales de Monseñor Constantino Gómez Villa, me ofreció la oportunidad de visitar el Vicariato Apostólico confiado al cuidado pastoral de este humildísimo Prelado.

Aceptada la seráfica y fraternal invitación, a mediados de abril próximo pasado me puse en marcha a través de la región llanera; y pasando por las poblaciones de El Sombrero, Las Mercedes, Chaguaramas, Valle de la Pascua, El Socorro, Santa María de Ipire, Pariaguán, El Tigre, Tabasca, con sus sabanas inmensas, interminables, que el duro verano ha convertido en "campos de desolación, mustio collado...", el día 18 pude contemplar por primera vez el soberbio Orinoco, padre y señor de las aguas venezolanas, histórica ruta de conquistadores y misioneros...

En "Santa Rosalía", cerca de Tabasca, en la pacífica morada de don Pablo Guerrero, encontré una franca y cordial hospitalidad, que apradecí como es debido; allí me esperaba el joven y activo misionero P. Isaac de Mondreganes, motorista, que por el caño Mánamo me condujo hasta Tucupita, alegre y floreciente capital del Delta-Amacuro. Mucho antes de llegar al puerto, se contempla el hermoso templo parroquial con su blanca fachada de dos torres gemelas, obra del esfuerzo y constancia de los actuales Misioneros Capuchinos que han embellecido la simpática población con este magnífico edificio.

Las argentinas Bodas del Obispo misionero celébranse el día 20, y toda la ciudad, autoridades y pueblo, toman parte muy activa y entusiasta en estos festejos jubilares, que resultaron muy solemnes como puede verse en la relación que se inserta en este mismo número de "Venezuela Misionera".

Dos días después, muy de madrugada, nos ponemos en marcha hacia Araguaimujo, la primera Casa-Misión establecida en el Vicariato Apostólico. La lancha "Divina Pastora", dirigida por el P. Conrado de Cegoñal, nos conduce por los caños Mánamo, Boca Grande, Araguao y Araguaimujo. Ante nuestra vista desfilan bellos paisajes ribereños poblados de humildes caseríos incrustados en la verde selva tropical, donde cantan y juguetean las garzas y otras aves de vistoso plumaje.

Agradable nos fué la navegación por el Mánamo y sobre todo por el Araguao y Araguaimujo, cuyas aguas son tranquilas y apacibles, mas no así por Boca Grande donde el furioso oleaje, parecido al del mar, pone a veces en aprietos a los pasajeros bisoños y hasta a los motoristas.

A las cinco de la tarde, ya bien corridas, nos hallábamos frente a la Misión de Araguaimujo, cuyo vasto y moderno edificio, de cemento armado y de dos pisos, sorprende al viajero, quien no espera encontrarse de so-

petón ante tales construcciones en lugares tan apartados y solitarios; y adviértase que lo que ven nuestros ojos es tan sólo la mitad de lo que será el edificio completo cuando esté terminado.

En el modesto puerto misional nos esperan los Padres, los niños indígenas del Colegio, las Hermanas con sus niñas... que quieren dar el saludo de bienvenida al señor Obispo que viene a visitarlos... Hay alegría y contento en Araguimujo.

A un lado del puerto contemplamos con bastante dolor la hermosa lancha "Paz y Bien", que tan excelentes servicios estuvo prestando a la Misión, hasta hace poco. La vimos triste y como abatida por una desgracia, porque ya no puede navegar por los caños, porque ya no puede conducir a los Padres en sus excursiones apostólicas... ¿Qué le pasa a la pobre lancha Misionera? Nada, lo mismo que a un enfermo cuya víscera motora se encuentra gravemente averiada; y diz que su reparación importa un realero... algo así como cinco mil bolívares! y el pobre Monseñor como que no dispone de suma tan considerable: Su caja de caudales ha quedado totalmente esquilmada con las recientes obras de Araguaimujo, con las del nuevo Seminario misional y... con otras muchas necesidades, a que tiene que atender cotidianamente.

Nuestra permanencia enAraguaimujo fué muy breve, pues el tiempo estaba medido, y para la fecha señalada en el programa de las fiestas jubilares que Upata, sede episcopal del Vicario Apostólico, había de celebrar, debíamos hallarnos presentes.

Nos apresuramos, pues, a visitar las dependencias de la Misión, los conucos, el potrero, los depósitos de maíz, el banco de carpintería movido a motor, la planta eléctrica movida por el mismo, etc., y a esa grata tarea dedicamos todo el día 23. En las primeras horas de este día, tuvimos ocasión de contemplar un espectáculo curioso e interesante: Numerosas curiaras cargadas de indios vienen remontando el Araguaimujo hacia la Casa-Misión; la primera, a fuer de capitana, enarbola la bandera venezolana y trae a bordo la plana mayor de las rancherías vecinas, es decir, los gobernadores y fiscales indígenas que, investidos recientemente de esos cargos, vienen a la misión por sus títulos que ellos guardarán como valiosos documentos. Atracadas las curiaras en el puerto, suben los indios a la casa, nos saludan y los saludamos atenta y amigablemente; muchos de ellos (los que no se has educado en la Misión) lo hacen por gestos, pues no hablan todavía el español.

Hay mucha animación frente a los edificios misionales, hormigueo de indios que de distintas rancherías han llegado atraídos por la presencia del Vicario Apostólico. Entre la concurrencia observamos variados y auténticos tipos de guaraúnos, que el P. Montiel hace colocar delante de su máquina para obtener un retrato.

Día 24.—La "Divina Pastora", muy temprano, se encuentra lista para recibir los pasajeros; previos los saludos reglamentarios de despedida, comenzamos a surcar nuevamente las apacibles aguas del Araguaimujo y Araguao para entrar luego en el verdadero Orinoco, que cuando se pone "bravo" mete miedo a los poco avezados a navegar por sus turbulentas aguas.

Durante doce horas consecutivas caminamos, Orinoco arriba, y el ruido monótono del motor perfora nuestros oídos; a la derecha dejamos Barrancas, más arriba y a la izquierda contemplamos "Los Castillos de Guayana", vigía que, desde los tiempos de la Colonia, inspeciona quién sube y quién baja por la gran vía orinoqueña.

Allá, en lonlanaza, se divisa ya San Félix, puerta de la histórica región de Guayana, plena de recuerdos misionales; el P. Matallana, uno de los viajeros, usurpando los derechos del motorista Fr. Abundio, toma el volante de la diminuta nave y nos enfila hacia el pueblecito misionero. La "Divina Pastora" vira repentinamente como si quisiera regresar aguas abajo. Nos da un vuelvo el corazón; y como el gran río está verdaderamente "bravo", por un tris nos damos un remojón soberano, que nadie hubiera apetecido.

A las cuatro y media de la tarde llegamos, sanos y salvos, a San Félix de Guayana; y ya de noche, proseguimos el viaje hasta Upata, en un monumental camión que nos dejó molidos todos los huesos.

Durante los días 25-27 tuvieron lugar en aquella sede episcopal las Bodas Blancas de Monseñor Gómez Villa, las que resultaron también espléndidas y solemnes.

Nuestra visita al Vicariato Apostólico del Caroní nos brinda ocasión propicia para espigar en los campos misionales de la vieja Guayana y proseguir con los frutos del espigueo nuestra sección "De las Antiguas Misiones".

P. C.
O. F. M. Cap.



Paulina María Jaricot, Fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe. Obra del notable pintor annamita Le-Van-dé.

Excursión por el Río Paragua

V

¡Y CON RAZON!

MAÑANA mañanera, mañanita de bogar fué el 19 aquel de agosto en que, suelta la cabulla que amarraba nuestra curiara, capaz para 12 quintales de carga y un remolque de otros tantos, inauguramos contra corriente la excursión, proa al SO y en lo Alto nuestra esperanza.

Las autoridades y demás gentío de La Paragua salieron a despedirnos y, agitando sus pañuelos, parecíame que musitaban: "¡Quién sabe si volverán!"

No íbamos solos; en la primera canoa, movida a motor, iba de proero el indio Cardona, a continuación nosotros, —el P. Cesáreo con su cuaderno y lápiz en la mano y yo ambos ojos en la brújula y cronómetro—; atentos al motor iban los expertos Rafael Lezama y Luis Ledesma, y en la curiara de remolque iban el criollo Ventura de proero y los indios Cristán y Ricardo patroneando.

Sin inconveniente alguno nos metimos por el intrincado laberinto de islas e islitas que el río forma en aquella planicie sabanera...

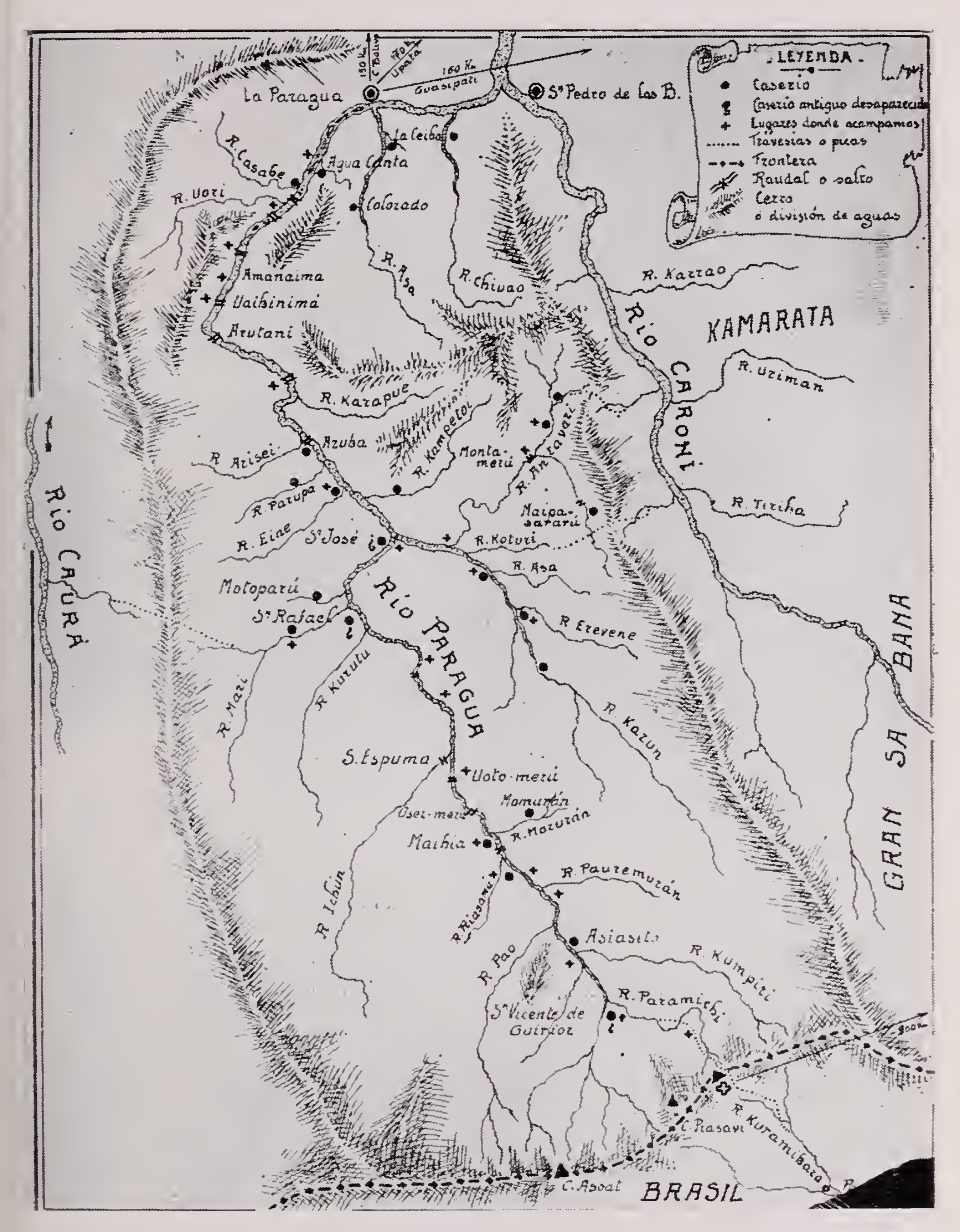
¡Raudales!... El motor pone en juego sus diez caballos contra la fuerza del chorro... "Aquí trambucó curiara, pereciendo gente", nos dice el indio proero con cara lívida, y nuestros cuerpos se inclinan instintivamente hacia adelante, como queriendo ayudar al motor. ¡Un triunfo!... apresto para otros nuevos.

La exuberante flora se adueña del terreno firme y nos metemos por un callejón sin horizonte. Sólo en alguna que otra vuelta hierguen sus cabezas por entre el verdoso manto los grandes macizos, corriendo parejas con los perros de agua que afloran cautelosos a la superficie para ver el extraño convoy y se zambullen amedrentados.

Así el primer día y el que sigue, y en la tarde la canícula declina después de tostar nuestras frentes y quemarnos las espaldas.

Colgamos nuestras hamacas bajo los copudos árboles y sobre ellas una lona para defendernos de la fuerte lluvia.

Mientras el cocinero adereza el palo-apique vamos conociendo a nuestros bogas, hallando entre los que nos acompañan uno interesante: RICARDO, indio de unos 45 años, estatura regular, complexión fuerte, cara adusta, nariz ancha, ojos rasgados y por ende vizco.



Itinerario seguido por los FR. PP. Cesáreo de Armellada y Baltasar de Matallana en su Excursión por el Río Paragua.

Viudo desde hacía unos seis meses, le quedaba una niñita como de tres años, por la cual no mostraba mayor interés. Pruébalo el hecho de que jamás habló de ella ni la nombró en todo el viaje, habiéndola dejado en casa de quienes no eran ni familiares, y el de que quería salir con nosotros sin llevarse la hija. Y apuntaba nada menos que a Ciudad Bolívar, Tucupita, Caracas...

—"¿Y por qué quieres tú salir para afuera? ¿No es más bella esta región donde has nacido?", le dije y contestó:

—"Yo, pobrecio, no teniendo aquí naita, ni mujer', hablaba en castellano bien inteligible, "sin casa y chinchorro malo", a fe que el que tenía parecía hecho por su madre cuando él medía tres cuartas. "Yo allá trabajando, yo ganar pa comprá sombrero y traje nuevo. ¿Tú da a mí trabajo?

—"Yo te daría", le contesté, "pero ¿y por qué no te has salido antes?"

—"Porque yo, pobrecito, no tiene prata pa coger camión La Paragua, y tu tierra lejos, muy lejos".

—"Yo trabajó la mina, trabajó dos lunas y salió debiendo"— Así le pagarían y así le cobrarían por los objetos. Recuerdo a este propósito haber visto a un indio con un jaboncito y supe de autorizada fuente que le había costado cinco bolívares, o sea dos días de trabajo.

—"¿Y a vosotros, venezolanos, quién aprendió?"

Por ahí me extendí en explicaciones procurando acomodarme a su inteligencia. Tocamos puntos de doctrina y de fe. Hablamos de la tierra y del cielo; de Dios Creador y de su providencia para con nosotros, de quien recibimos todo cuanto tenemos.

Aquí me atajó el indio con una pregunta por demás curiosa:

—"Si Dios es bueno ¿por qué a venezolano da todito y a indio no da nada?"

Claro, él se figuraba que Dios nos daba los vestidos hechos y que las escopetas las hacía caer con pistón y cartucho del cielo. Trabajo me costó convencerlo de que eso lo hacían los venezolanos porque ellos lo habían aprendido; mas fué en favor de su tesis y concluyó:

—"Bueno, pues por eso yo quiero salir para que aprendiendo".— Expresión, sin duda, del sentir mayoritario indígena.

—"¿No te gusta a tí la vida del indio?", le argüí.

—"Ni un tantico. Indio siempre pobre, muy pobre, casa maluco, de día coge calor y de noche come plaga. Indio no es rico porque no sabe, por eso yo quiere salir para que aprendiendo".

Advierto a mis lectores que no estaba el dicho Ricardo tan divorciado de los Mavarí, Piaches y Kanaimas; antes bien, creía en ellos con toda la fe de su corazón.

De él aprendimos la historia del Krichín y practicaba sus doctrinas como buen afiliado. El fué quien llevó a mal el negocio que hicimos de las *membas* y aribuyó a enojo de los espíritus la tormenta que luego sobrevino.

Pero ansiaba la redención social de su tribu *¡¡y con razón!!*

Fray Baltasar de Matallana

Misionero Capuchino.



Cuentos y Tradiciones de los Indios



El Misionero Católico conoce a fondo el precepto divino de la caridad. Helo aquí distribuyendo el pan a sus negritos.

TOBEINA

—

Donde explican los indios por qué dan este nombre a una isla del Orinoco

En una casa de guaraos vivía una india joven soltera, la cual gozaba de perfecta salud y estaba en su sano juicio. Pero he aquí que un día se apoderó de ella repentinamente la locura, se espantó y echó a correr vertiginosamente y sin orientación ninguna por la montaña.

Estuvo en ese estado, dando vueltas por el monte, más de una semana, al cabo de la cual recobró de nuevo la razón; pero al darse cuenta de que estaba completamente sola en medio de una selva, el miedo la dominó por completo y exclamó horrorizada: "Ay de mí; voy a morir en este lugar! Al decir esto perdió de nuevo la razón.

Siguió caminando trastornada por entre los árboles y encontró una tigra que estaba asando pescado. La joven india comió de aquello y estaba tan sabroso aquel pescado asado, que recobró de nuevo la razón.

Al darse cuenta la mujer que estaba entre tigres, volvió a gritar horrorizada: Ay de mí; me voy a morir, porque esta tigra me va a matar! Pero ella misma, recapacitando, decía: No, no me matará.

Había allí mismo un tigrito recién nacido, y al verlo dijo la mujer: "Lo cogeré? Si, lo voy a coger.

Apenas había tomado en brazos aquella cría, le vino otra vez la locura y echó a correr, monte adentro.

El tigrito que llevaba en la mano, al sentirse molestado por los saltos que daba la india al correr, ahullada y hacía esfuerzos por soltarse. Oyó la tigra los ahullidos del tigrito y fué persiguiendo a la mujer, pero como ésta le llevaba una delantera muy larga y corría muy velozmente, no la pudo alcanzar, por lo cual, cansada la tigra, regresó donde estaba asando pescado.

Pocos momentos después recobró la india la razón, y al verse con aquel animalito en la mano, dijo: Oh, qué animal tan feo; sinembargo este animal me va a valer para mucho.

Al decir esto perdió otra vez el juicio y anduvo loca, dando vueltas por el monte con el tigrito en la mano, otros tres dias.

Al cuarto día curó definitivamente de aquella locura y pudo dar con la casa de donde habia salido.

Allí cuidó con mucho esmero al tigre que llevaba; pero cuando ya no podía llevarlo consigo, por lo grueso y desarrollado que estaba, lo condujo a una isla y le dijo: Aquí te voy a dejar; pues ya eres un tigre grande y puedes andar tú solo por el monte. *Desde ahora esta isla se llamará TOBEINA.*

NOTAS EXPLICATIVAS

La isla Tobeina, es una de las más conocidas del Delta del Orinoco, por estar cerca de Burojoida, uno de los más concurridos de los indios de Araguao y Sacupana.

Fn un viaje que hice a esas apartadas rancherías, pude observar el misterioso temor con que los indios miraban aquella isla, enclavada en pleno mar, entre las barras de Guayo y Sacupana.

El temor provenía de la cantidad incontable de tigres que moran en ella, según creencia de los indios. Y esa creencia proviene de la narración que acabo de transcribir.

Todos los caños y todas las islas, por insignificantes que sean tienen su nombre, y de tales nombres saben dar razón estos indios, bien sea por medio de uno de sus CUENTOS, o bien recordando algún hecho real en estos lugares acaecido.

Fr. Alvaro de Espinosa.
Mis. Capuchino.

Los Hijos de San Francisco

(A Monseñor Fr. Constantino Gómez Villa, Obispo titular de Cecusa y Vicario Apostólico del Caroní en sus Bodas de Plata Sacerdotales. Testimonio de respeto y cariño).

I

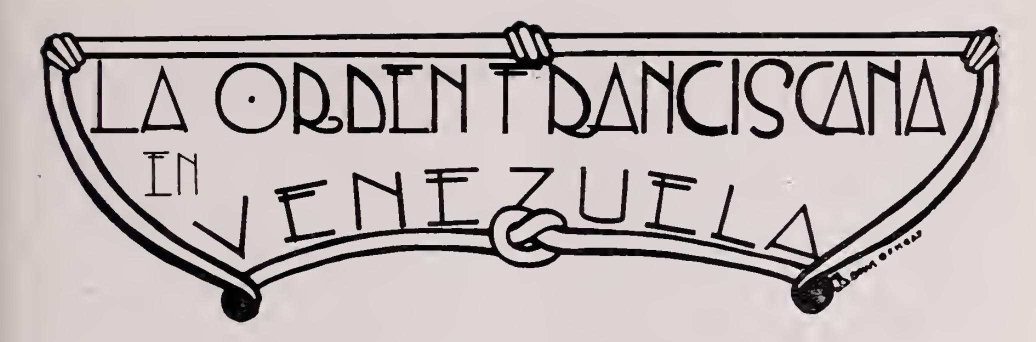
Tiempo atrás en los campos risueños de Umbría
apareció un extraño sujeto, un pobrecillo,
que el cuerpo enflaquecido con su sayal cubría,
y su pan mendigaba timorato y sencillo.
¡Oh qué dulce y amable era aquel hombre santo,
qué inocente su vida y cuán pobre y austera!
¡Cómo tras sí arrastraba con misterioso encanto
al noble y al pechero, al pájaro y la fiera!
Iba, hambriento y descalzo, por plazas y caminos,
con los brazos abiertos al bueno y al malvado:
el corazón ardiendo en amores divinos
y por ellos heridos pies, manos y costado.
Oraba con los ángeles, con las aves cantaba:
fué hermano de los lobos que convirtió en corderos.
Heraldo del Gran Rey, que él mismo se llamaba,
abrióle al hombre nuevos y santos derroteros.

II

Y Francisco no ha muerto... Los siglos, admirados,
le contemplan doquiera, siempre humilde y benéfico,
que hasta fines del mundo, por sus hijos llevados
son su nombre, su espíritu y su verbo genésico.
Y en ellos va solícito por pueblos y montañas,
con las manos tendidas a todos los dolores,
en hombres convirtiendo las fieras alimañas,
socorriendo miserias y acallando rencores.
Benditos de Francisco los hijos, que, esforzados,
"Paz y Bien" anunciando, a América vinieron;
que la Cruz en el seno de la selva han plantado
y en el pecho aborigen la sana fe encendieron.
En su santo regazo naciste, patria mía;
¡cuántos la vida dieron por hacerte cristiana!
¡No olvides, Venezuela, no olvides ningún día,
que bautizada fuiste con sangre franciscana!

MARIA COVA.





V

Primeros Franciscanos en Tierra Firme y su Apostolado en Cumaná.

—

(Conclusión)



POR desgracia aquellas buenas relaciones é íntima fraternidad no duraron muchos años, viniendo a ser la piedra de escándalo en medio de aquellas nuevas cristiandades un tal Alonso de Ojeda, vecino de Cubagua, el cual habiéndose presentado en las costas de Santa Fe, cautivó con engaños muchos indios. Concertáronse los naturales de la comarca para tomar venganza, dando muerte a Ojeda y varios de sus compañeros. Creyendo seguramente que los dominicos de Chiribichí se hallaban complicados con Ojeda, dieron también muerte a dos de ellos que a la sazón se encontraban en el monasterio, pues los otros dos habían ido a Cubagua a decir la misa a los españoles residentes en aquella isla. La muerte de los dominicos tuvo lugar el 3 de septiembre u octubre de 1520. Llegada la noticia del suceso al Alcalde Mayor de Cubagua, éste envió aviso a los franciscanos de Cumaná, por si querían pasar a dicha isla, como lo hicieron, temerosos de que no les sucediese a ellos lo que a los dominicos de Santa Fe. De Cubagua se fueron junto con los dos dominicos sobrevivientes a La Española. Tanto el convento de Santa Fe como el de los franciscanos de Cumaná fueron quemados por los indios con todas sus imágenes y ornamentos.

Cuando a principios de 1521 vino el capitán Gonzalo de Ocampo a castigar y pacificar a los indios de Tierra Firme, volvieron los franciscanos a Cumaná y trajeron por prelado al P. Fr. Juan Garcés o Garceto, el mismo que ya antes había tenido igual cargo y que sabía la lengua de los naturales.

En una Real Provisión de 20 de enero de 1521, en que se dan instrucciones a Ocampo, se le hace el siguiente encargo: "En Cumaná especialmente haced que los hable (a los indios) el Padre Fr. Juan Garceto que con vos llevais, pues sabe su lengua; e que van a paz. Generalmente lo dejaréis todo pacífico para que pueda volver la contratación como antes, e los religiosos puedan ir a les doctrinar, baptizar, etc., como antes hacían sin riesgo". (*Orígenes de Cumaná*, cit., p. 10).

El P. Las Casas hablando de la expedición de Ocampo, dice: "Habían ido ciertos religiosos de la Orden de San Francisco a poblar en Cumaná, con aquella gente, cuyo Prelado era un fraile llamado fray Juan Garceto, extranjero, creo que de Picardía, que había venido a esta isla (La Española) con el que dijimos arriba, llamado fray Remigio (*ya hemos dicho que esto no es cierto*); aquel era muy buen religioso y persona prudente, deseoso de hacer fruto en aquellas gentes... Tenía su casa y monasterio de madera y paja, y una muy buena huerta donde había naranjos de maravillosas naranjas, y un pedazo de viña y hortaliza, y melones muy finos, y otras cosas agradables; todo esto habían puesto y edificado los religiosos de la misma Orden que fueron al principio, cuando el Padre fray Pedro de Córdoba con sus dominicos, como en el cap. 54 de la parte II queda declarado. Estaba esta casa y huerta un tiro de ballesta de la costa de la mar, junto a la ribera del río que llaman Cumaná, de donde toda aquella tierra se nombra Cumaná" (13).

Cuando meses después llegó a Cumaná el mismo Las Casas con poderes reales para colonizar pacíficamente la Nueva Andalucía, moró algún tiempo con los franciscanos; mas como luego se le presentasen no pocas dificultades en la realización de sus hermosos aunque poco prácticos proyectos, les pareció conveniente a los frailes y al citado clérigo que éste fuese a España o a Santo Domingo, con el fin de resolverlas satisfactoriamente. A las dos semanas de haber partido Las Casas, se amotinaron de nuevo los indios, atacaron el monasterio y lo destruyeron, dando muerte a algunos españoles. Los religiosos pudieron huir a tiempo en una canoa a la península de Araya y de allí a Cubagua, no sin correr grandes riesgos de caer en manos de los indígenas que los fueron persiguiendo hasta dicha península.

El único que no pudo salvarse fué Fr. Dionisio, religioso lego, el cual durante el ataque del convento se ocultó en un cañaveral, sin que hubiese sido visto por nadie. Cuando salió de su escondite y apareció en la ribera del río, ya los demás iban más abajo; con todo forcejaron por subir a tomarlo, pero no podían dominar la corriente del mismo río que los arrastraba hacia el mar. Viendo lo cual el pobre fraile, hízoles señas para que se fuesen, pues no se podía perder tiempo sin exponer la vida de sus hermanos, volviendo él a ocultarse en el cañaveral, donde permaneció tres días en continuada oración, hasta que por fin determinó salir y presentarse a los indios; porque habiendo entre ellos muchos favorecidos por su gran caridad, juzgaba que tal vez no le harían mal alguno. Así sucedió al principio, pues no sólo le recibieron bien, sino que le dieron de comer varios días, durante los cuales se pasaron disputando sobre lo que harían de Fr. Dionisio. Unos opinaban que no se le diese muerte, mientras que otros decían y porfiaban que sí; finalmente todos convinieron en quitarle la vida. Los tres días que duraron las discusiones los pasó Fr. Dionisio en fervorosa oración, hincado de rodillas; luego le echaron una soga al cuello y lo arrastraron y escarnecieron de todas maneras. Estando en este martirio, rogó a sus verdugos que le dejasen poner de rodillas y hacer oración a Dios, y que así le diesen la muerte o hiciesen de él lo que les pareciese. Una vez que se lo con-

(13) Op. cit., t. V, pp. 181-82.—De este relato se deduce que el primitivo convento de franciscanos de Cumaná estaba situado en las cercanías del lugar denominado "Los Castillitos", que es por donde el río Cumaná (hoy Manzanares) vertía entonces sus aguas en el mar.

cedieron, apropiándose las palabras del Salvador, exclamó: *Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen* (Luc. XXII). Y diciendo estas y otras devotas oraciones, le dieron tan fuerte golpe en la cabeza, que luego expiró (14).

Así, de esta manera trágica, terminaron las primeras misiones de Tierra Firme, siendo causa tan tristes acontecimientos del retraso que allí sufrió durante muchos años la obra de la civilización y del progreso.

Los religiosos franciscanos de la última expedición parece que se quedaron en Cubagua, o por lo menos allí se encontraban en 1524 el P. Garceto y otro compañero, como asegura Miguel de Castellanos,—quien vino con Las Casas a Cumaná—en su *Relación* donde dice: "Podrían hacerse buenas poblaciones en aquella costa... Donde los frailes Dominicos y Franciscanos pusieron higueras, parras, granadas y otras diversas simientes, han respondido en producir muy mayor fruto que en España: higos y melones en todo el tiempo del año. Remediándose las armadas y daños de los indios, podría hacerse gran fruto en ellos, enviando Gobernador y frailes, especial dos Franciscos que están en la isleta de las perlas, de los cuales el uno, Fr. Juan Garceto, les predica en su lengua" (15).

Sin embargo, los franciscanos parece ser que no volvieron por entonces a Cumaná. La reedificación de su convento no se llevó a cabo hasta más de un siglo después, o sea en 1641, según veremos más adelante.

Fr. Cayetano de Carrocera.
O.F.M. Cap.

(Continuará)

---

(14) Hablan extensamente de estos sucesos el P. Las Casas, Fernández de Oviedo y Valdés y López de Gómara, en los lugares de sus obras que dejamos citados, y también nosotros en el opúsculo *Primicias Religiosas de Venezuela*, pp. 10-11, aunque hemos de advertir que aquí hemos rectificado algunas cosas que en dicho estudio habíamos afirmado, siguiendo a Oviedo y Valdés y a López de Gómara, respecto a la muerte de Fr. Dionisio, la cual no tuvo lugar en 1520, cuando los franciscanos abandonaron su convento, sino en el año siguiente.

(15) Oviedo y Baños, *Historia de la Conquista y Población de Venezuela*, t. II: Documentos, p. 344, edición de Fernández Duro, Madrid, 1885.—La relación de Miguel de Castellanos está publicada también en el folleto *Orígenes de Cumaná*, cit., pp. 12-17; pero este texto difiere del que hemos copiado.

Misiones Salesianas en Venezuela



Típico Indio Goajibo de la Misión de PP. Salesianos en el Alto Orinoco.

LLEGADA DE UN INDIO GUAJIBO A LA MISION SALESIANA DE PUERTO AYACUCHO

Venía que daba lástima el verlo: los ojos hundidos, sus pantalones parecían dos trapitos por delante y otros dos por detrás atados con cordeles; cubría su pecho y espalda una que quería ser franela y era sólo una criba de franela, a juzgar por el número casi incontable de agujeros. Los cabellos le bajaban hasta las cejas y se montaban sobre sus orejas y pescuezo. No obstante tanta miseria, Cristo se encontraba en él y reclamaba a su favor las obras de caridad de su Evangelio. Así lo entendió Mons. de Ferrari quien, bondadosamente, lo trajo de la mano a la Misión.

Era la una y media de la tarde y nos encontrábamos a la sazón en el patio elevando graciosos papagayos o cometas, que los indiecitos saben fabricarse con habilidad y rapidez. Al ver el regalo que nos traía monseñor acudimos enseguida a saludarlo y darle las gracias. Veíamos en el niño a un hijo auténtico de nuestra querida América, veíamos a Jesús Niño.

¿Cómo te llamas, niño?—Levanta éste lo sojos, los baja luego y emite un sonido gutural incomprensible. ¿Tienes padres? —No res-

ponde. ¿Quieres jugar?—Tampoco responde. Un compañero dice: me parece, Padre, que este niño es guajibo. Anda, pues, contesté, y llama a Enrique el sastre, para que le hable en su jerga. Mientras tanto le muestro un caramelo y le pregunto: ¿Te gustan? Ni los conocía el pobrecito. Se lo pongo en los labios y el sentir el dulzor se lo chupa con gusto y se sonríe; el niño está medio ganado. Llega entre tanto, Enrique, le habla en su propia lengua y el indiecito se anima y a la pregunta ¿cómo te llamas? responde con voz marcadamente gutural y dice algo así como JIRGUENTE. Alguno cree que ha dicho Vicente y por tal nombre se le llama y llamará hasta que reciba el santo Bautismo.

Mira, hermano José Antonio, a ver si pone en línea a Vicentito. Dos horas más tarde aparece todo cambiado el indiecito. Luce una flamante camisa, pantalones nuevos, una hermosa correa; y su cabeza rapada no desentona ya de las de sus compañeros. Muy bien, Vicente, le digo; toma esta estampita, es el retrato de nuestra Madre del cielo dale un beso y a jugar.

La caridad de Cristo ha saludado a este hijo de la selva y lo ha transformado exteriormente; poco a poco lo transformará también interiormente hasta hacer de él un buen cristiano y un buen ciudadano amante de Dios y de su Patria.

Hechos como este se presentan a docenas y a todos acoge con igual bondad el misionero, pues sabe que bajo los harapos y ruinas de estos hijos de la selva se encuentra una perla preciosísima, Jesús Hijo de Dios. Al descubrirla se siente uno poseído de aquella felicidad que supera todo sentido y que le hace exclamar: Feliz el día en que resolví hacerme misionero de San Juan Bosco.

P. Vernet, S. S.
Misionero.

Ecos de las Bodas de Plata Sacerdotales de Monseñor Constantino Gómez Villa, Vicario Apostólico del Caroní



I

TUCUPITA

UCUPITA ha dado una muestra de acendrada fe, una nota delicada y graciosa de simpatía a la jerarquía eclesiástica y a la Orden Capuchina en los festejos con que honró el día 20 de abril al Excmo. Sr Fr. Constantino Gómez Villa, Obispo Titular de Cocussa y Vicario Apostólico del Caroní, conmemorando el vigésimoquinto aniversario de su ordenación sacerdotal.

Nadie se atreva a dudarlo; el pueblo deltano vive identificado con los Padres Capuchinos, quienes administran espiritualmente el Territorio desde el año 1919, y cuán sinceramente brota de sus corazones la gratitud pudieron verlo propios y extraños en el dia ese de la fiesta; lo oí de labios de muchos. El fervor, la unión y harmonia con que ejecutaron el Programa de los Festejos, previamente redactado por la Junta Organizadora quizá no tenga precedente en esta población.

En confortable lancha, ofrecida por uno de los comerciantes, fué traído el Excelentisimo señor Obispo desde San Félix el día 19, y media hora antes de llegar, otra lancha le salió al encuentro llevando una comisión integrada por elementos de diversas clases sociales.

El puerto, que de suyo tiene un aspecto bonito y pintoresco, se hallaba más hermoseado por la concurrencia que hormigueaba a todo lo largo de la avenida "Mánamo" y en la parte superior de las escalinatas un arco de palmas ostentaba el letrero: "Benedictus qui venit", *Bendito el que viene.*

Con pasó firme baja las gradas la primera Autoridad del Territorio y da la mano al Excelentísimo señor Obispo, ayudándole a saltar a tierra y, mientras sucesivamente las autoridades y miembros de la Junta pro-Festejos dan la bienvenida a Monseñor en nombre del pueblo, la banda entona el "Himno Seráfico" de la Orden Capuchina.

Acto seguido es colocado Monseñor bajo palio, que portan distinguidas personalidades y rompe la marcha la Santa Cruz,siguiendo las alumnas del Colegio "Sagrada Familia" dirigido por las Rvdas. Hnas. Terciarias Capuchinas, las Congregaciones del Apostolado, Ven. Orden Tercera, Hijas de María, todas de uniforme con su respectivo estandarte, los Cruzados y Cruzadas del Santísimo y todo el pueblo en general.

Dirigíanse a la Iglesia por la avenida "Mánamo"; un segundo arco con el saludo "Vivat Pastor bonus", *Viva el buen Pastor,* y en la portada de la Iglesia otro con la sentencia bíblica: "Tu es sacerdos in aeternum", *Tú eres sacerdote eternamente.*



Mons. Constantino Gómez Villa, Vicario Apostólico del Caroní a su paso por la Gran Sabana es obsequiado por los indios con una totuma de "Cachirí", bebida refrescante sacada de la yuca.

Distribuido el concurso por la amplia Iglesia, que para el acto resultaba insuficiente, reciben todos de rodillas la bendicion episcopal que en agradecimiento les da el señor Obispo y tornan a sus casas con la emocionante alegría del corazón traducida en la sonrisa de sus semblantes.

El dia 20 a las 6 a. m. la Iglesia estaba abarrotada de fieles; Mons. Constantino sube las gradas del altar y dice la Santa Misa en la cual se acercan 60 niños a recibir por primera vez el pan eucarístico y unas 300 personas de las diversas Congregaciones.

A las 9 a. m. Mons. Constantino Gómez bendice solemnemente el nuevo Altar Mayor, construido de cemento blanco en imitación mármol jaspeado, ceremoia a la cual asistieron el Gobernador del Territorio con todo el tren de empleados públicos, los padrinos del acto, previamente nombrados por la Junta Constructora del Templo y numerosa concurrencia. De seguidas se cantó una misa de Medio-Pontifical, y en el panegírico, a cargo del M. R. P. Cayetano de Carrocera, Custodio Provincial de los Capuchinos de Venezuela y Cuba, evocó el orador con datos históricos incontrovertibles la obra colonizadora de los Padres Capuchinos en la República, principalmente en la Guayana, y ensalzó sin eufemismos ni adulaciones la labor del virtuoso Prelado, Mons. Gómez Villa.

Después de la Misa quedó expuesto el Santísimo a la veneración de los fieles durante todo el dia, velando por turno las Congregaciones Religiosas.

A las 11 a. m. empezó la *Recepción oficial* de saludo y felicitación a Monseñor en la casa parroquial. Vimos desfilar a casi todas las autoridades civi-

les y funcionarios públicos y a representaciones de la Junta pro-Festejos, de las Juntas Constructora y Coadyuvadora, de la Sociedad Bolivariana, de la Ven. Orden Tercera, Congr. del Apostolado, Hijas de María, Cruzados y Cruzadas del Santísimo, del Colegio graduado "Petión", de la Escuela graduada "Celestino Peraza" y del Colegio particular "Sagrada Familia".

A las 4 p. m. hubo divertidas piñatas en la Plaza "Bolívar" y carreras a pie y en bicicleta con adjudicación de premios.

A las 6 p. m. se cerraron los actos religiosos en la Iglesia Parroquial con bendición del Santísimo que dió al Excmo. Sr. Obispo y a las 8 p. m. la Junta pro-Festejos organizó una recepción a Monseñor en el Club "Tucupita", la que abrió con breves y sentidas palabras el Presidente, señor José Amílcar Fonseca. La señorita Carmen Vázquez recitó bellamente la poesía "Manos ungidas" y a continuación los niños Bebé, Rodulfo y Frank Aumaitre O., vestidos de pastorcitos presentaron a Monseñor "un rosario de oro" que le ofrendaba el pueblo de Tucupita. Los niños Pedro José Pérez F. y María Luisa Sosa M., llevaron la "Custodia" dorada que le ofrendaba la familia Morrison. Los niños Solange y Ernestico Salazar Q. llevaron el "Cáliz" dorado que le ofrendaban las Congregaciones religiosas y los niños Luis Horacio González y Luisa del V. Morán, el "Alba" con que le obsequiaba la Junta de Damas pro-Templo de Tucupita.

A nuestros suscritores de Caracas y del Interior, les rogamos que en el curso de este Segundo Semestre vayan haciendo los pagos de la revista, con el fin de tener arreglado este asunto con tiempo.

El vocal de la Junta Constructora del Templo, señor Luis R. Núñez, leyó el "Acuerdo" consignado en Acta, por el cual se erigía el Altar Mayor de la Iglesia en conmemoración de las Bodas de Plata sacerdotales de Mons. Constantino Gómez Villa. El R. P. Baltasar de Matallana recitó la patriótica poesía de Andrés E. Blanco "Canto al Orinoco" y el Br. Florentino Sosa Poldain hizo patentes en magistral discurso los trabajos apostólicos de los Padres Capuchinos.

La banda del territorio amenizó los actos con escogidas piezas y finalizó la recepción con una copa de Champagne que la Junta ofreció a Monseñor en nombre del pueblo y en la cual llevó la palabra el Br. M. Sánchez.

El día no dió espacio para todos los festejos y en consecuencia las Rvdas. Hnas. Terciarias Capuchinas difirieron los suyos para el siguiente, presentando una Velada artística, ejecutada con primor por alumnas del Colegio "Sagrada Familia". Las niñas Lutecia Adam, Carmen Ma. Rojas, Elenita Figueras, Ana Estévez, Silveria Molina e Irma Castillo cosecharon ruidosos aplausos en sus discursos, cantos, poesías y en la zarzuela "La Mimadita". La señorita América Rojas nos obsequió, extra-programa, con un recital pletórico de

sentimiento y en el canto del "Avemaría" apreciamos la exquisita delicadeza de su voz.

Llegue desde estas columnas a todo el pueblo deltano mi aplauso sincero por esa nota de espontánea y sentida adhesión al legítimo Pastor de la Iglesia. Ella dice muy alto de vuestro sentimiento religioso y perdurará con el carácter de las impresiones que, una vez recibidas, jamás son olvidadas.

II

UPATA

Las fiestas de Tucupita salieron tan brillantes y a la medida del deseo que muchos pensábamos no podía haber más...

El domingo siguiente se celebraban en Upata. Espoleado por la curiosidad, preparé en un santiamén la maleta y me metí en la lancha de Monseñor... no tan de gorra, pues los upatenses le habían honrado con un sermón, según rezaba el Programa.

Pasamos por Araguaimujo, a fin de que conociesen la Misión los honorarios huéspedes que nos acompañaban, y el jueves a las 11 p. m. entrábamos inadvertidamente por las puertas de la Sede Episcopal.

Viernes, 25.—A las 6 a. m., Misa armonizada y Comunión de los fieles de la Parroquia. Exposición del Santísimo durante el día por las intenciones de Su Excelencia.—7 p. m., Rosario: un bonito sermon sobre el Sacerdote Misionero, a cargo del M. R. P. Cayetano de Carrocera, y Bendición.

Sábado, 26.—Los preparativos van en *crescendo*. A las 6 a. m., Misa armonizada y Comunión. De los pueblos de San Félix, Guasipati y El Callao afluyen a la fiesta Comisiones representativas de las Parroquias. A las 3 p. m. es esperado Mons. Miguel A. Mejías, digno Obispo de Guayana, quien viene a realzar los festejos, y tres automóviles repletos de gente salen a esperarle al vecino caserío de Santa Rosa. Sermón por la noche, a cargo del P. Baltasar, con las ceremonias del día anterior; y

Domingo, 27.—Con la aurora se levantan los fieles para comulgar en la Misa de Prima, que celebra el Excmo. señor Obispo de Guayana.

A las 8, Misa de Pontifical, celebrada por el homenajeado Mons. Constantino Gómez Villa y sermón panegírico del Excmo. señor Miguel A. Mejías, ponderando la ingente obra de civilización efectuada por los PP. Capuchinos en Guayana desde el tiempo colonial hasta nuestros días.

Acto seguido, sendas comisiones de Upata y demás pueblos de El Interior desfilaron ante Mons. Gómez para felicitarle y presentarle valiosos obsequios.

A las 11 el Colegio de María Inmaculada, dirigido por las Rvdas. Hnas. Terciarias Capuchinas, deleitó al selecto público con una Velada artística, en las bellas miniaturas mostraron precoces aptitudes; gozamos un mundo.

El banquete de gala fué una gala de banquete por las damas que lo prepararon, las que lo sirvieron y lo que presentaron.

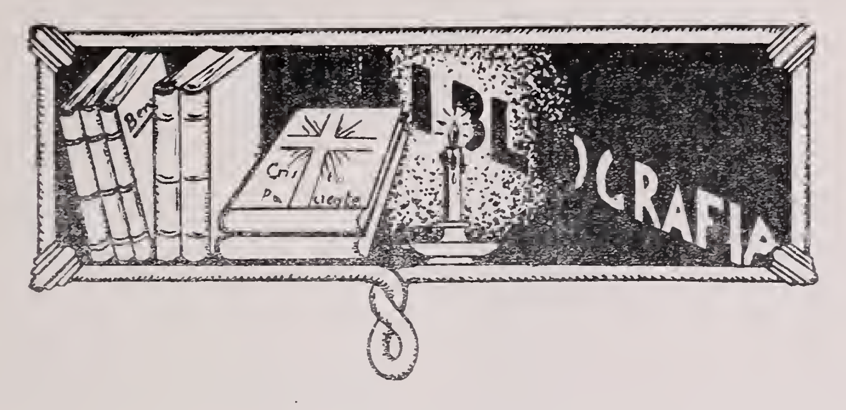
A las 4 p. m. tragamos calor y polvo, pero más fué lo que reimos en los torneos populares del *palo ensebado, el rabo del burro* y *recelosas piñatas.*

A las 7, Santo Rosario, sermón por el Pbro. Domingo Montiel, párroco de Guasipati y bendición con el Santísimo, y

A las 9, derroche de arte, Velada cumbre, en la cual las niñas upatenses compitieron en gracia y gusto para interpretar los cuadros y canciones. Los discursos del doctor R. Van Praag y del señor V. Bártoli S., muy oportunos y jugosos en sólida doctrina.

Mi más cálida felicitación a todos los actuantes y organizadores. Su testimonio de admiración y gratitud al Ilustre Prelado y a la Misión del Caroní ha quedado bien patente y deja una huella profunda en el ánimo de los espectadores.

Fray Baltasar de Matallana



"Antología del cuento moderno venezolano" (1895-1935) 2 tomos. Selección de Arturo Uslar Pietri y Julián Padrón. — Ediciones del Ministerio de Educación Nacional (1940).

Tiene esta Obra el patriótico móvil de reunir en 2 tomos, para su mejor divulgación, una parte muy interesante de la literatura venezolana: *el cuento.* El trabajo de selección está hecho deshojando las Revistas de *"El Cojo Ilustrado"* y *"Cosmópolis"* (1895-1910); *"La Alborada"* y *"Sagitario"* (1910); *"Cultura Venezolana"* y *"Actualidades"* (1920); *"Válvula"* y *"El Ingenioso Hidalgo"* (1928); *"Elite", "Revista Nacional de Cultura"* y *"Viernes* (1930); por ser las principales publicaciones que han dado albergue en sus páginas a notables cultivadores de este género literario, en la época moderna. No tienen puesto en la Antología otros autores venezolanos que hicieron brillar su ingenio como cuentistas, en anteriores tiempos; pero que, fuertemente amarrados al naturalismo francés, no pudieron conseguir libertad de fondo y forma para desenvolverse con amplitud en campo de vida y costumbres netamente criollas. Se trata de dar a conocer solamente a los de literatura *"criollista"* la que analiza,—como dice en el prólogo su autor Uslar Pietri, de perfilada pluma y renombre literario:—"las misteriosas relaciones necesarias y peculiares que funden al venezolano con su medio, con su historia y con su destino".

¡Lástima que en la selección de los cuentos no se hubiera podido borrar de algunos su realismo crudo para que fueran todos manjar gustoso a paladares delicados!

Fr. V. de S. M.

Siguiendo las huellas de Jesús. Por Clotilde C. de Arvelo. — Editorial Venezuela. — Caracas.

Recopilación de artículos publicados por su autora en diversas circunstancias, y que ella con cariño y filial veneración dedica a Su Santidad Pío XII en el primer aniversario de su Coronación. Su mayor parte son descripciones de fiestas que demuestran la vitalidad de la Unión de Damas Católicas en su múltiple apostolado; páginas impregnadas de fe profunda y sentimientos delicados; en que la pluma corre sin embarazo, siempre optimista. A veces, se desborda su bondad en apreciaciones que pueden resultar exageradas. . . . .

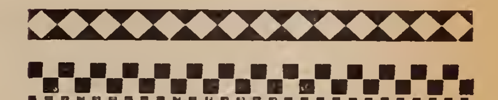
Adsum. Boletín eclesiástico del Arzobispado de Caracas.

Dando comienzo al año y en su vigésimo cuarto de existencia aparece con nuevo y vistoso ropaje,—*intus et foris,*—la revista del clero arquidiocesano. La mano experta del Pbro. Dr. Maldonado ha introducido en aquella, importantes mejoras en la parte doctrinal e informativa. Es de alabar el orden que reina en la distribución de materias, y de gran acierto la sección homilética que, dada la competencia del autor, puede facilitar mas el trabajo al sacerdote, si divide la exposición en puntos con sus títulos respectivos.

LIBROS RECIBIDOS

Antología de la moderna poesía venezolana.
2 tomos. Edición del Ministerio de Educación.
Nosotros los responsables. P. Angel Sáenz, A. R.
Guía Goajiro. P. Angel María de Careagente, O. F. M. Cap.

Agradecemos el envío y de ellos nos ocuparemos en el número siguiente.



Obra Seráfica de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

—

50 Misiones

—

400 Estaciones o residencias principales.

—

1.206 Misioneros Capuchinos.

—

105 Millones de habitantes en sus misio. nes.

—

Más de millón y medio de católicos.

—

15 Seminarios con 362 seminaristas.

—

960 Catequistas.

—

24 Vicariatos Apostólicos.

La Obra Seráfica de las Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

GRACIAS ESPIRITUALES

1ª Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2ª Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3ª Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4ª Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in artículo mortis".

5ª Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6ª Indulgencia de 300 días cada vez que se habla algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando se trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una de estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

—

13 Escuelas de Artes y Oficios.

—

1.400 Religiosas.

—

41.000 Terciarias seculares.

—

190 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

—

40 Leproserías

—

120 Farmacias y boticas.

—

20 Tipografías

—

1.452 Escuelas y 92.304 Alumnos (8.000 internos).





SEA PATRIOTA

VIAJANDO EN LOS MODERNOS APARATOS DE LA

Línea Aeropostal Venezolana

NUEVO ITINERARIO

SALIDAS DE MAIQUETIA

1.—Para Oriente

Lunes, Miércoles y Viernes: 7 a. m. Maiquetía, Barcelona, Cumaná, Porlamar, Carúpano, Güiria, Caripito y Maturín.
Martes: 7 a. m. Maiquetía, Barcelona, Caripito, Maturín, Ciudad Bolívar y Guasipati.
Jueves: 7 a. m. Maiquetía, Barcelona, Cumaná, Caripito, Maturín, San Tomé (eventual) y Ciudad Bolívar.
Sábado: 7 a. m. Maiquetía, Barcelona, Caripito, Maturín y Ciudad Bolívar.

2.—Para Occidente

Lunes, Martes, Jueves, Viernes y Sábado: 8 a. m. Maiquetía, Coro y Maracaibo.
Miércoles: 7 a. m. Maiquetía, Coro, Maracaibo y Santo Domingo.

REGRESOS A MAIQUETIA

1.—De Oriente

Lunes, Miércoles y Viernes: 1 p. m. Maturín, Caripito, Güiria, Carúpano, Porlamar, Cumaná, Barcelona y Maiquetía.
Martes: **12,30** p. m. Guasipati, Ciudad Bolívar, Maturín, Caripito, Barcelona y Maiquetía.
Jueves: 1 p. m. Ciudad Bolívar, San Tomé (eventual), Maturín, Caripito, Cumaná Barcelona y Maiquetía.
Sábado: 12 m. Ciudad Bolívar, Maturín, Caripito, Barcelona y Maiquetía.

2.—De Occidente

Lunes, Martes, Jueves, Viernes y Sábado: 1 p. m. Maracaibo, Coro y Maiquetía.
Miércoles: 12 m. Santo Domingo, Maracaibo, Coro y Maiquetía.

SALIDAS DE MARACAY

Martes: 9 a. m. Maracay, San Fernando, Puerto Páez y Puerto Ayacucho.
Martes: 9 a. m. Maracay, Barquisimeto, Barinas, Guasdualito y Santo Domingo.
Jueves: 9 a. m. Maracay, San Fernando, Bruzual, Guasdualito y Santo Domingo.
Viernes: 8 a. m. Maracay, Altagracia de Orituco, Pariaguán (eventual), Ciudad Bolívar, Guasipati, Tumeremo, Luepa, Santa Elena y Tumeremo.

REGRESOS A MARACAY

Martes: 12 m. Puerto Ayacucho, Puerto Páez, San Fernando y Maracay.
Miércoles: 8 a .m. Santo Domingo, Guasdualito, Barinas, Barquisimeto y Maracay.
Viernes: 8 a. m. Santo Domingo, Guasdualito, Bruzual, San Fernando y Maracay.
Sábado: 6 a. m. Tumeremo, Guasipati, Ciudad Bolívar, Pariaguán (eventual), Altagracia de Orituco y Maracay.

EN SUS VIAJES UTILICE LA LINEA AEROPOSTAL VENEZOLANA